



“Nunca miras donde yo te veo”.

José Luis Ordúz, X semestre de Diseño Gráfico

La anterior afirmación corresponde al pasaje sobre la mirada, que hace parte del seminario XI “Los conceptos fundamentales del psicoanálisis” de Jacques Lacan; en él, Lacan, sostiene su postura sobre la mirada en un epígrafe titulado posteriormente “La mirada como objeto “a” minúscula” y más específicamente en una lectura a su interior sobre “la línea y la luz” (La utilización del grafismo, donde en un extremo se encuentra la mirada, en el otro extremo la luz y en un tercer punto, en medio de ellos la imagen), en él; se expone sucesivamente la idea de aniquilación del sujeto, como actuante en el acto de mirar, la función de la pintura como primigenia trampa para la mirada, y la afirmación de que la investigación de lo óptico es también la investigación del sujeto filosófico.

POR: **LILIANA CABRERA RICO.**

ESTUDIANTE DE ARTES PLÁSTICAS

IX SEMESTRE

INSTITUTO DEPARTAMENTAL DE BELLAS ARTES

Para abordar esta temática o teoría de la visión, Lacan se centra en la historia de una lata de sardinas y que de una manera breve explica: "Lacan estaba en un barco con algunos pescadores, ellos vieron los destellos de una lata de sardinas; bromearon a Jacques, el joven intelectual de la ciudad, diciendo que la lata lo estaba mirando; y él, dice, se dio cuenta de que ellos estaban en lo cierto, que la lata de sardinas era un tipo de ojo, algo que miraba" "¿Nos mira o no nos mira?", "¿Ves eso?, pues ella no te ve".

Para Lacan y para efectos del presente artículo, esta historia ayuda a expresar el momento dramático (de vacío) que le correspondería a la mirada cuando no es correspondida. Con esta imposibilidad de respuesta, que por lo demás sería algo intrínseco al propio acto de mirar, formula la siguiente hipótesis:

"En nuestra relación con las cosas tal como la constituye la vía de la visión y la ordena en las figuras de la representación, algo se desliza, pasa, se transmite, de peldaño en peldaño, para ser siempre en algún grado eludido. Eso se llama la mirada".

Justamente el acto de mirar es también, y sobre todo, un acto de penetración. De penetrar en el misterio, en la oscuridad de la imagen, desde sus espacios más accesibles y sus caminos más visibles que siempre son los más engañosos. Es la forma de hacernos al mundo, dominarlo, espiar y controlarlo.

Mirar sin ser visto nos produce un alto grado de satisfacción, logramos hacernos dueños de lo que miramos y convertirlo en objeto, codificado bajo el obturador de una cámara fotográfica.

Este acto de mirar se introduce también en la realidad de la imagen, aquella que está siempre en toda fotografía.

El deseo sobre el cuerpo siniestro: entre la reafirmación del acontecimiento y la retirada de la mirada.

La mirada es la fotografía de lo visto y que también mira al fotógrafo. La imagen sugiere la idea de un ojo visto desde cierta distancia, distancia manejada por un primer ojo que nos impone sus reglas; propone el modelo de conocimiento desde el momento que obtura y nos proporciona una realidad dosificada, fragmentada. Esa relación entre el objeto y la primera mirada de lo visto, va más allá; (La utilización del grafismo, donde en un extremo se encuentra la mirada, en el otro extremo la luz y en un tercer punto, en medio de ellos la imagen) con el ojo del tercero.

En el juego translúcido de la frivolidad, ver y ser vistos, parece ser la consigna. El momento del espejo, es el resultado donde mirada y conciencia se desdoblan, ser sujeto de la mirada de otro, y tratar de anticiparnos a la mirada ajena, a la mirada del otro, que nos interpela, a la otredad del espejo, ajustarse para el encuentro. La imagen que intenta traducir esta experiencia sensorial y apelar a la sensibilidad en su receptor.

Demandamos un espejo simbólico en el que podamos reencontrar a los otros desde nuestro interior. De ahí que con premura angustiante tomamos las últimas fotografías, no las suficientes que de alguna manera nos certifiquen la experiencia. Pareciera que la fotografía es un partícipe vertiginoso de este juego. Un deseo que proviene de la propia mirada, que se lanza al cuerpo fotográfico, constituyéndolo en el cuerpo del deseo.

La fotografía logra liberar a lo real de su principio de realidad, libera al otro del principio de identidad. Basta con dar un "vistazo" a nuestros álbumes familiares; "Momentos Kodak" en los que han quedado circunscritos los últimos gestos humanos reconocibles. Acercamiento al mundo, al otro, al mundo del otro, acercamiento de uno mismo al mundo del otro. En este sentido es donde toma forma la identidad; la identidad ajena, la del objeto fotografiado y la identidad propia, la del fotógrafo.

No se trata de una mirada inocente y neutral; La fragmentación de las imágenes construye una estética abstracta y laberíntica, en la que cada fragmento opera independiente pero, a su vez, queda encadenado al continuo temporal de un instante narrativo único.

La imagen fotográfica, es el producto de la mirada del fotógrafo, es con sus evidencias y sus sombras ofrecida a la mirada del espectador. De esta manera el objeto fotografiado o fragmento de "realidad" renace, adquiere nueva vida, una vía que alimenta el imaginario del otro que mira.

BIBLIOGRAFÍA:

- BAUDRILLARD, JEAN. CULTURA Y SIMULACRO. BARCELONA: KAIRÓS, 1987.

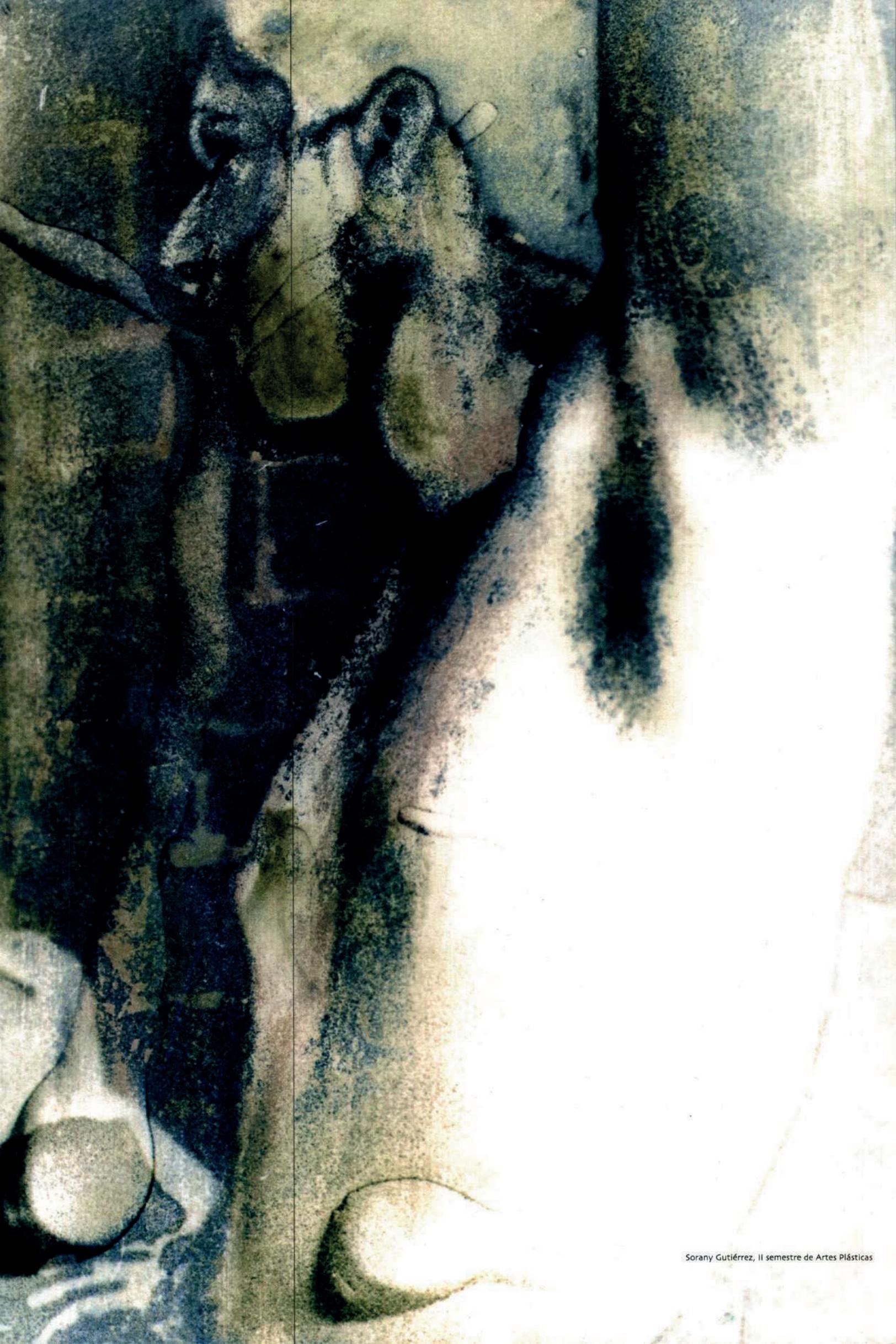
- BAUDRILLARD, JEAN, EL OTRO POR SÍ MISMO, EDT. ANAGRAMA, BARCELONA, 1997.

- LACAN, JACQUES, LOS CUATRO CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BUENOS AIRES, EDICIONES PAIDÓS, 1991.



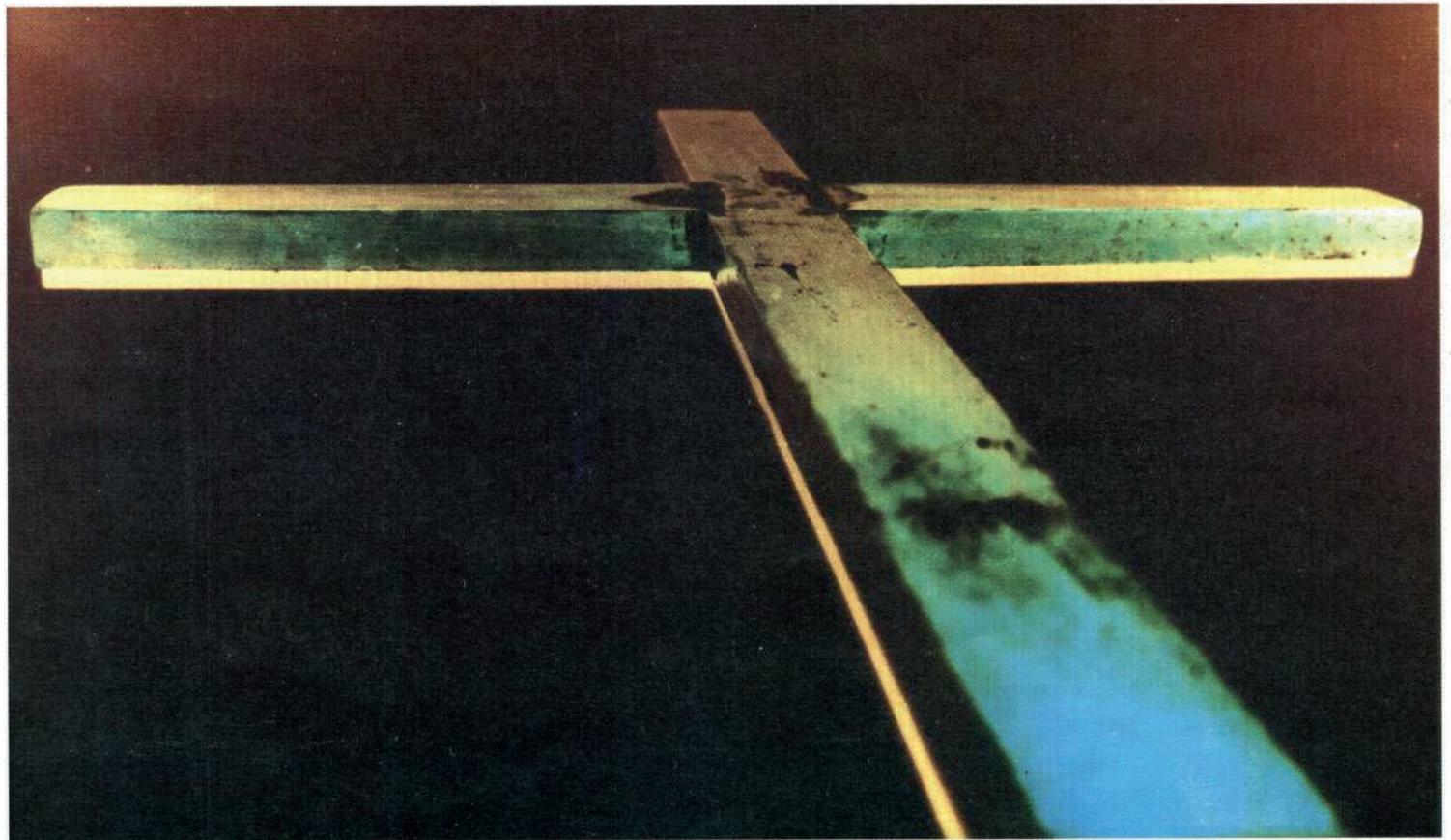
Trabajo de campo en
fotografía nocturna,
haciendo una referencia
a Brassay con su trabajo
de La bohemia nocturna
parisina.







Francy Pabón, IX semestre de Diseño Gráfico



Cristian Roelvy, VII semestre de Artes plásticas

Mirar sin ser visto nos produce un alto grado de satisfacción, logramos hacernos dueños de lo que miramos y convertirlo en objeto, codificado bajo el obturador de una cámara fotográfica.





La fotografía en blanco y negro se aprovecha para mostrar que la luz deja ver lo que la sombra sujiere.



Clara Ossa, VIII semestre de Artes plásticas

Sin título,
fijador y dektol sobre papel velado,
formato 20 x 25 cms.